

Desafíos de la educación teológica

Roberto Aldana Sosa
(Guatemala)

Resumen

Ante las posturas triunfalistas y pesimistas respecto al futuro de las denominaciones evangélicas en América Latina, el artículo propone una postura bíblica y por lo mismo balanceada. Frente a los sorprendentes cambios en la sociedad latinoamericana y en la iglesia, la ponencia apela a los seminarios de educación teológica a documentarse respecto a dichos cambios a fin de proveer una educación pertinente y útil que responda a los desafíos de la pastoral contextual. Eso implica dos asuntos: uno, hacer teología no sólo con los ojos en la espalda, sino también con los ojos en frente; dos, implementar la pedagogía que le permita al estudiante construir su propio conocimiento.

Palabras clave: educación teológica, futuro, pedagogía

Abstract

Given the triumphant and pessimistic positions about the future of the evangelical denominations in Latin America, the article proposes a biblical, and therefore balanced reference. Faced with the surprising changes in Latin American society and the Church, the paper appeals to the theological education seminars and urged them to document themselves about the changes in order to provide a relevant and useful education that meets the challenges of the pastoral context. That means two things: one, do Theology not only looking to the past but to the future; two, implement a pedagogy that allows students to construct their own knowledge.

Keywords: theological education, future, pedagogy

Introducción

Inicio esta ponencia con una nota de optimismo y de esperanza para la iglesia. James M. Kouzes, (2006) en su ponencia *Siete lecciones para liderar el viaje hacia el futuro dice*: “Casi la mitad de la población es cínica, pesimista y derrotista”¹ La cantidad, entonces, de personas pesimista y derrotista acerca del futuro es mucho más de lo que pensamos y los pesimistas y cínicos no contribuyen a mejorar las cosas. Además, cada día crece el número de escritores y supuestos predicadores que pronostican el fin de las denominaciones y el fracaso del cristianismo como religión en América Latina, así como fracasó en Europa. P.T. Forsyth dijo: “La iglesia de Cristo es el producto más grande de la historia humana... lo más grande que hay en el universo”² Por su parte, Thomas Arnold escribió: “A la iglesia como se presenta ahora, ningún poder humano puede salvarla...cuando pienso en la iglesia, me gustaría sentarme, suspirar y morirme”³ Es evidente, según la opinión de estos connotados teólogos que existen opiniones totalmente opuestas respecto a la iglesia.

Según el mensaje general de la Biblia, rechazamos categóricamente y totalmente semejante postura derrotista. “Efesios 5:25-27 dice: “Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como

¹ F.Hesselbein; M. Goldsmith, R. Beckhard (2006) *El Líder del Futuro*, Ediciones Deusto, Barcelona, España, Pág. 131.

² P. T. Forsyth, (1910) , *La Obra de Cristo*, Oudre and Stoughton, Pág. 5

³ J.R. H. Moorman, (1953) *Una Historia de la Iglesia de Inglaterra*, A. and C. Black, Pág. 329, 331.

una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable” (NVI)

La iglesia descrita en este pasaje no ha existido en el pasado y no existe en el presente, pero sí existirá en el futuro. La iglesia está integrada por seres humanos y por lo mismo no puede ser inmaculada. Darse a la tarea de buscar y encontrar una iglesia sin mancha y sin arruga, radiante, santa e intachable en el presente, es tiempo perdido y un esfuerzo estéril debido a que tal iglesia no existe en ninguna parte, ni siquiera en el aislamiento total de una congregación cristiana. Sólo basta examinarnos a nosotros mismos honesta y objetivamente como personas para encontrar manchas y arrugas en nuestra vida, sin embargo, en el pasaje bíblico se presenta a una iglesia perfecta. ¿Cómo se explica esta paradoja?

A la pregunta anterior respondemos de la siguiente manera: Dios mira a la iglesia con sus dos ojos (“Los ojos de Dios” es un lenguaje antropomórfico) Con un ojo Dios ve a la iglesia peregrina, la real, la que tiene muchas manchas y arrugas; la iglesia que es, pero todavía no; la santa, pero pecadora al mismo tiempo; la que “conoce, pero sólo en parte” todavía no conoce como conocerá; a la que no es pura ni perfecta. Pero, con el otro ojo mira a una iglesia *santa, pura, gloriosa, sin arrugas ni ninguna otra imperfección, para presentársela a sí mismo como una iglesia sin ninguna imperfección, santa e intachable.*

Es que la iglesia todavía no es lo que debe ser; no es lo que ella desea ser; no es lo que la sociedad espera y desea que sea, ni lo que un día será; pero por la gracia de Dios no es lo que fue ni es lo que será. Jesús ve a su iglesia en el día de su venida como se describe en este pasaje: *radiante, sin mancha ni arruga, ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.* Así que, la iglesia triunfará, será lo que Dios planificó que fuera. La promesa de Jesús en Mateo 16:18 “Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella” es y será una verdad indiscutible.

Afirmamos entonces, que no existen razones válidas para ser pesimistas y derrotistas respecto a la iglesia y su futuro. Tampoco es correcta una actitud triunfalista y pensar que todo está bien con la iglesia. Lo que sucede es que la sociedad está mal con la iglesia, pero estaría peor sin ella. No se justifica, bajo ningún punto de vista el conformismo ni da lugar a pensar que la iglesia no necesita renovarse; al contrario, hay que estar consientes de que la iglesia tiene muchos problemas y por lo mismo no debe postergar la renovación de su espiritualidad, sus valores éticos y morales, su estructura, su teología, su liderazgo, su educación, su liturgia y su misionología. Sin embargo, por la misión que Dios le entregó a la iglesia y por el futuro que le espera, merece ser renovada y el proceso de su renovación hay que iniciarlo ya, no hay tiempo que perder.

A continuación analizaremos los siguientes desafíos para la educación teológica en la Iglesia de Dios E. C. de Guatemala:

El desafío de entender los cambios en la sociedad y en la Iglesia

La sociedad está cambiando

La migración del campo a la ciudad ha dado como resultado la urbanización de la mayoría de los habitantes del continente. Arriba del 75% de la población latinoamericana vive hoy en grandes ciudades. Esto significa que ha habido cambios económicos en la región y los servicios tales como: hospitales, escuelas, universidades, fábricas, los centros de los gobiernos, las telecomunicaciones, las fuentes de trabajo, etcétera, continúan motivando a millones de personas a trasladarse

a los centros urbanos. El problema no es tanto la cuestión demográfica. Este fenómeno de la migración de las áreas rurales a las ciudades está afectando negativamente las relaciones laborales, la estructura familiar, la falta de vivienda, de servicios básicos y por supuesto la manera de ser y hacer iglesia.

La pobreza y la desigualdad social han crecido significativamente. Los gobiernos corruptos, la falta de un proyecto de nación por parte de los partidos políticos, la injusta distribución de la riqueza y la falta de una educación que produzca cambios positivos en la población, han hecho más grande la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen. Cada día hay más pobres. Las consecuencias de esto son el aumento de la criminalidad a niveles insoportables, la violencia ha sobrepasado la capacidad del Estado para controlarla, el hacinamiento de la población, la desnutrición infantil, la injusticia y la impunidad, la falta de fuentes de trabajo, etcétera. Los centroamericanos, y especialmente los guatemaltecos se ven obligados a migrar masivamente, dentro de América Latina, pero mayoritariamente a EE.UU. y Europa arriesgando, en muchos casos su integridad física. Ahora que están siendo deportados de Europa y Estados Unidos de Norte América, la situación es más grave y delicada.

Las formas y los valores de las familias han experimentado cambios significativos. Por ejemplo, de acuerdo con los archivos de la Municipalidad de Guatemala, (9 de enero de 2009) por cada tres matrimonios que se realizan, se tramitan dos divorcios y separaciones. La cantidad de hijos criados por uno sólo de sus padres ha aumentado en 350% en los últimos quince años. Es interesante destacar que mientras las parejas heterosexuales se divorcian y abortan a los hijos no deseados, los homosexuales se quieren casar y tener hijos.

La tecnología ha cambiado asombrosamente y la cantidad de personas que no tienen acceso a ella es significativa. Las estructuras sociales han cambiado; las relaciones económicas han cambiado; los modelos familiares han cambiado; la economía ha cambiado; la manera de pensar, especialmente de los jóvenes ha cambiado. ¿Han cambiado en la misma proporción la educación teológica y la iglesia?

La Iglesia está cambiando

Es en el contexto que muy brevemente acabamos de describir en el que la iglesia evangélica latinoamericana ha crecido numéricamente de manera significativa en las últimas cuatro décadas y ha adquirido una nueva identidad. El crecimiento numérico de la iglesia en Guatemala es sorprendente, se habla hasta de un 35% de la población como cristiana evangélica. Ha sido el pentecostalismo el movimiento que ha tenido la convicción y la fuerza para quebrar la inercia de la religiosidad católica romana, dándole una nueva cara al cristianismo latinoamericano. El protestantismo clásico con su énfasis en la aceptación racional de la fe y por la calidad que le dieron a sus púlpitos llegó a la elite de la sociedad, pero no fue capaz de alcanzar a las grandes masas del continente. A partir de los 60` con el fuerte énfasis en la evangelización (Evangelismo a fondo por ejemplo) y el crecimiento asombroso del pentecostalismo, el evangelio llegó a las capas medias y bajas de la población. Este fenomenal crecimiento de la iglesia ocasionó que pastores sin una educación académica y formal se hicieran cargo de las nuevas congregaciones dando como resultado que la educación teológica no se considerara fundamental para el ministerio. Aquí comenzó el camino en el que los seminarios y la iglesia se comenzaron a separar. Las instituciones teológicas poco a poco dejaron de ser

instrumento para la misión de Dios para la iglesia y las iglesias sintieron que ya no las necesitaban para su labor.

Con el surgimiento del Neopentecostalismo la distancia fue mayor porque éste afirma que la preparación de los líderes en los seminarios es muy **tardada (¿)** o se necesita ningún conocimiento teológico serio y formal para el crecimiento de la iglesia. Últimamente se han escrito varios libros en contra de los seminarios de educación teológica en los que se declara que son un obstáculo para el crecimiento de la iglesia. Por ejemplo: los libros de César Castellano que impulsa la estrategia del G12 y los de Pedro Wagner sobre la renovación de la iglesia⁴.

El desafío de integrar la educación teológica al quehacer de la iglesia

Seminarios e iglesia: instituciones paralelas

Los seminarios

Una de las primeras consecuencias de este divorcio entre iglesia y educación teológica fue que ambas se encerraron en sí mismas, trataron de sobrevivir la una sin la otra y buscaron argumentos para justificar este camino de vidas paralelas. Los seminarios trataron de contar con un cuerpo docente cada vez más preparado. Algunos de ellos fueron enviados a realizar estudios de postgrado a seminarios y universidades del extranjero. El nivel académico se elevó, pero paradójicamente, la distancia con la iglesia fue mayor. Los seminarios adoptaron los modelos europeos y norteamericanos y el objetivo fue la formación de teólogos al estilo de estos modelos. La iglesia envía a sus candidatos para que sean pastores o líderes y el seminario intenta devolvérselos teólogos.

Hay que mencionar que el modelo europeo de teólogos fracasó. Ese tipo de ministerio docente dio como resultado la “muerte de la iglesia en Europa” ¿Por qué entonces, querer imponerlo en el contexto de una iglesia viva y dinámica como el de América Latina? El ministerio del teólogo y del pastor es diferente. No se puede negar el hecho de que ambos ministerios coincidan en una persona, pero no siempre es así, casi nunca sucede.

Debido a que la mayoría de las instituciones teológicas continúan sin entender este problema tratan de suplir las necesidades creando programas “ministeriales” Sin embargo, estos en la práctica son opciones de segunda categoría que solo sirven para tranquilizar las conciencias. Por un lado, la conciencia de los seminarios, mostrando una cara de preocupación por los ministerios de la iglesia. Por el otro, la conciencia de los que estudian, porque pueden exhibir un título que aunque no sea de valor pleno en el mundo académico a ellos les sirve para cumplir con las formalidades

¿Qué ha pasado? El factor económico ha jugado un papel importante. No solo los estudios residenciales resultan onerosos, sino que los graduados no encuentran una ubicación adecuada como pastores o líderes de la iglesia y por lo mismo, la oportunidad de vivir de la teología es muy reducida, en consecuencia, se relega a un segundo o tercer lugar y esto va en detrimento de la reflexión teológica seria para dar respuesta a los graves y variados problemas de la sociedad Guatemalteca. Esperamos que no se confirme lo que alguien dijo: “los seminarios enseñan las cosas equivocadas a la gente equivocada”

Lo dicho arriba no significa que no haya espacio para la formación de teólogos profesionales. Al contrario, como nunca antes se necesita esta clase de ministerio en América Latina. Necesitamos pensadores, pensadores serios, originales, profesionales y honestos, que puedan guiar por el buen sendero de la sana

⁴ Wagner, Pedro. (2005) **La Iglesia Innovadora**. Editorial Peniel, Buenos Aires Argentina

doctrina a la iglesia que ministra y adora. De lo contrario, se seguirá viendo el fenómeno de iglesias que celebran, danzan, cantan, gritan, caen, pero no pueden dar una razón convincente de por qué lo hacen. Hay que crear los espacios para la formación de teólogos de manera intencional y planificada, pero se necesitan candidatos que, no sólo sean capaces de investigar y conceptualizar, (capacidad intelectual) sino que también tengan la vocación para ser teólogos.

Las iglesias

Poner en las instituciones teológicas todo el peso del divorcio con la iglesia sería injusto e incorrecto. Las iglesias intencionalmente han buscado alejarse de los seminarios por el riesgo que significa el pensar de una manera distinta. Además se tiene una visión pragmática de la iglesia que mide el éxito ministerial por el tamaño de la congregación. Mientras más “éxito” tenga un pastor, tanto más tratará de impedir cualquier reflexión teológica seria⁵.

No podemos dejar de mencionar el hecho de que en este tiempo las iglesias son invadidas con un estilo de liderazgo de “éxito” que pretende convertir a los pastores y líderes en gerentes. Esta es la razón que explica el triste hecho de que los pastores de las mega iglesias no tienen una preparación teológica seria, en consecuencia carecen de criterios bíblico-teológicos confiables para una eclesiología bíblica; pero sí tienen la capacidad gerencial o empresarial para administrar la iglesia como cualquier otra empresa, llámese industria, comercio o de bienes y servicios.

Lo que está sucediendo es una degradación del oficio pastoral. Se están reduciendo los niveles de calidad del ministerio pasando por alto el liderazgo al estilo de Jesús y substituyéndolo por un liderazgo basado en la mercadotecnia. La consecuencia más directa de esto es el analfabetismo bíblico de los evangélicos contemporáneos, la inconsistencia entre lo que se predica y la pobre manera de vivir la fe y por lo mismo, la poca incidencia de la iglesia en la transformación de la sociedad.

La solución propuesta es enseñar unas pocas doctrinas básicas con el fin de contar con líderes antes de nueve meses. No existe el espacio para la reflexión teológica seria ni para el estudio profundo de la Palabra. Se está levantando una generación de líderes instantáneos, ignorantes de los postulados teológicos fundamentales y sin herramientas bíblicas y teológicas para poder discernir lo verdadero de lo falso.

Cabe aclarar que el ritmo de crecimiento actual de la iglesia ya no es el mismo del de las décadas de los 80`s y los 90`s. Además, el testimonio de la iglesia evangélica se ha debilitado y los pastores están desprestigiados frente a la sociedad. No son pocos los que hoy preguntan ¿Por qué si la iglesia creció la sociedad no ha sido afectada positivamente? Junto al crecimiento de la iglesia evangélica también crecieron la violencia, la pobreza, la corrupción, la injusticia, la impunidad, etc. Por alguna razón el mensaje del evangelio no ha transformado al mundo y esto no es por debilidad o falla del evangelio de Jesucristo, sino del evangelio diluido, híbrido y deslucido que se predica, enseña y se vive hoy.

La iglesia del siglo XXI debe pensar seriamente qué clase de ministerio va a formar para que la sociedad sea transformada por el poder de Jesucristo. Es importante entrar a una etapa de revalorización del ministerio pastoral y del sacerdocio de todos los creyentes. Esto exige la apertura a la manifestación de todos los dones del Espíritu y a la preparación no sólo de los pastores, según el modelo

⁵ FIET, (1993) **Directorio y censo de Buenos Aires**, Buenos Aires Argentina.

tradicional, sino de todos aquellos llamados a servir. Es fundamental capacitar, no sólo a los líderes altos en la estructura de la iglesia, sino a los líderes medios y bajos, pues son determinantes para el cumplimiento de la misión de Dios para la iglesia. (2 Reyes 5:1-27) Una vez más, la misión será el punto de encuentro entre las iglesias y la educación teológica.

La Iglesia de Dios Evangelio Completo de Guatemala ha dado pasos puntuales e importantes para la integración de la educación teológica al quehacer de la iglesia: la formación de la Junta Nacional de Ecuación, la elaboración e implementación del Plan Nacional de Educación Teológica y Ministerial, el aporte económico del 10% para el Seminario Bíblico Pentecostal Centroamericano y el 6% para el Seminario Bíblico Pentecostal, además de la inversión en la educación secular y la actualización ministerial en cada territorio. De acuerdo a la información proporcionada por el Departamento de contabilidad de la oficina nacional de la Iglesia, la cantidad es de **\$312,000.00 anuales**. (Trescientos Doce Mil Dólares Anuales) Esto es digno reconocerse y celebrarse porque en ninguna otra región de la Iglesia de Dios en el mundo se ha hecho algo parecido. Sin embargo, todavía hay que hacer ajustes tanto en los seminarios como en la Iglesia que propicien la integración total y definitiva de la educación teológica al quehacer de la iglesia. Tanto la iglesia como los seminarios necesitan hacer ajustes. Por ejemplo: los seminarios deben hacer investigaciones serias en el campo de las ciencias sociales en las 23 etnias del país que permitan determinar cuáles son los intereses y necesidades de los ministros y miembros de la iglesia en las etnias y partir de esto para implementar el sistema pedagógico de enseñanza y la didáctica de aprendizaje. Léase la ponencia: *Pautas Para la Integración de la Educación Teológica al quehacer de la Iglesia*, por Roberto Aldana Sosa, (2007) ⁶ La Iglesia debe tomar conciencia de que su liderazgo actual necesita crecer teológicamente porque cuando un líder deja de crecer, deja de ser líder; Además, es impostergable que selecciones con criterios válidos a sus líderes del futuro.

El desafío de conocer e implementar la pedagogía y la didáctica al quehacer educativo de la iglesia en Guatemala

Guatemala es un país multicultural, en él conviven 23 grupos étnicos, de los cuales 21 son de origen Maya y han logrado conservar gran parte de su cultura, en especial lo relacionado con el idioma, la artesanía, el vestido y la organización social interna. Los otros 2 grupos étnicos son el Garifuna (mezcla de indígenas caribes rojos con africanos) y el Xinca (la única etnia indígena de Guatemala que no es de origen Maya). Es importante mencionar que aun en la actualidad, sigue existiendo discriminación entre etnias pero en mayor proporción por parte de la "cultura" Ladina (mestizos, descendientes de blancos). A continuación el listado de las culturas guatemaltecas:

No.	Cultura	Característica
1	Garifuna	<i>Alegría en el Atlántico</i>
2	Xinca	<i>Idioma en vía de extinción</i>
3	Tektiteka	<i>Idioma raro y desconocido</i>
4	Achi	<i>Reducidos por la religión católica</i>

⁶ Aldana, S. Roberto, (2007) **Pautas para la Integración de la Educación Teológica al quehacer de la Iglesia**, FIEL III, Guatemala.

5	Jakalteca	<i>Tradición en Los Cuchumatanes</i>
6	Ixil	<i>Contadores de historias</i>
7	Q'anjob'al	<i>Migrantes en Estados Unidos</i>
8	Q'eqchi	<i>Conquistados por la fe católica</i>
9	Chalchiteca	<i>En busca de reconocimiento</i>
10	Sakapulteca	<i>Hábiles orfebres</i>
11	Maya mopán e itzá	<i>A un paso de la extinción</i>
12	Awakateca	<i>Agricultores y migrantes</i>
13	Akateca	<i>Artesanos y forjadores del hierro</i>
14	Chuj	<i>Hábiles artesanos de rica tradición</i>
15	Mam	<i>Heroicos defensores de su libertad</i>
16	K'iché	<i>El imperio precolombino más grande</i>
17	Sipakapense	<i>Artesanos de la cera</i>
18	Uspanteka	<i>Pueblo aguerrido y valiente</i>
19	Ch'orti	<i>Pobres entre los pobres</i>
20	Poqomam	<i>Artesanos, hábiles curanderos y agricultores</i>
21	Tz'utujil	<i>Relatos orales en tierra de santos</i>
22	Poqomchí	<i>Dominadores de Guatemala</i>
23	Kaqchikel	<i>De bravos guerreros a artesanos⁷</i>

De estas 23 culturas, sólo en 7 de ellas el Ministerio de Educación del país tiene educación bilingüe en pre-primaria, 1º y 2º. Grado de primaria. En las 16 restantes no existe ningún esfuerzo del gobierno para preparar y emplear a maestros bilingües y de esta manera educar a los niños y jóvenes en su idioma materno y en su cultura.

A excepción de la cultura Garífuna, La Iglesia de Dios Evangelio Completo de Guatemala con sus 2,321 iglesias, 680 misiones, 223,463 miembros, 3,671 ministros, está presente en 22 de las 23 etnias⁸. Es curioso que la Iglesia no tenga presencia entre los Garífunas. Sin embargo, puede afirmarse que la Iglesia de Dios es una muestra fiel de Guatemala como un país multiétnico, multilingüe y multicultural. Basados en esta realidad nos preguntamos, ¿Qué han hecho la educación teológica y la Iglesia de Dios para capacitar en su propia cultura y contexto a los ministros, líderes y miembros? ¿Qué esfuerzos concretos y puntuales se han hecho para enseñar a leer y a escribir a los miembros de la Iglesia que son analfabetas? ¿Responden los programas de educación teológica y ministerial que se ofrecen a los intereses y necesidades de los ministros y las iglesias? ¿O Acaso estamos ofreciendo un producto que nadie quiere? Si el gobierno, de acuerdo al último dato invierte, apenas el 4% del presupuesto del Ministerio de Educación para la alfabetización y preparación básica de los pueblos indígenas⁹, ¿Cuánto del presupuesto de la Iglesia se invierte en la educación de los ministros y miembros que son mayoritariamente indígenas?

⁷ <http://historiasyopiniones.blogspot.com/2007>

⁸ Calderón Joaquín (Reporte Estadístico 05 de Febrero 2009). Oficina Nacional, Iglesia de Dios E. C. de Guatemala

⁹ Ordóñez de Molina Ana (2009) Oficina de Presupuesto y Estrategia del Ministerio de Educación de Guatemala

Un principio básico es que la educación no ocurre en el aire, sucede en contextos sociales concretos. Además, la gente aprende cuando lo que se le enseña está íntimamente relacionado con sus necesidades e intereses. “El papel del estudiante en la construcción de su conocimiento por medio de su capacidad de razonar, su imaginación y creación, es fundamental, pero los contenidos de los cursos se determinan después de haber estudiado el contexto social del estudiante”¹⁰ ¿A quién vamos a educar? ¿Cuál es su trasfondo familiar, racial, cultural, económico y lingüístico, etc.? Es importante también saber que los contenidos de los cursos no son un fin en sí mismos, sino un medio para que el estudiante construya su conocimiento.

Sin duda alguna el sujeto central de la educación es el estudiante, sin este no tendría sentido nada de lo que se hace en las instituciones de educación teológica; sin embargo, el alumno será finalmente un reflejo de lo que sus profesores sean (para bien o para mal) y allí radica la importancia de que los maestros sean investigadores sociales serios para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje y un ejemplo positivo de vida para sus estudiantes.

“Los maestros son los encargados de realizar estudios de grupos sociales específicos porque sólo así se puede mejorar la calidad educativa”¹¹ Además, son los profesores los llamados a conocer a sus estudiantes y estar consientes de las diferencias entre unos y otros. Habrá que determinar las diferencias de carácter, de razas y culturas, los niveles de preparación y experiencia, las habilidades para aprender y el talento de cada alumno. No menos importante es que el maestro sepa que entre sus alumnos, algunos son imaginativos para aprender, otros son analíticos, un grupo aprende usando el sentido común y otros son dinámicos para aprender. Cada alumno aprende de acuerdo a su experiencia, su trasfondo social, sus intereses y necesidades. El conocimiento auténtico se obtiene de adentro para afuera y no de afuera para adentro.

La educación teológica ha logrado algo en el campo de la hermenéutica bíblica. Digo algo porque no se ha logrado todo lo que hay que lograr en este aspecto. Sin embargo, en el campo de la hermenéutica social es casi nulo lo que se conoce y por lo mismo, lo que se aplica en la educación. Es urgente e importante entonces, el estudio y la aplicación de las ciencias sociales al quehacer teológico.

El desafío de la educación teológica y misión: la misión de la educación teológica

Lo que la iglesia es y hace, así como lo que el cristiano individual es y hace; **debe ser para el cumplimiento de la Missio Dei y la gloria de Dios.** Si lo que somos y hacemos no contribuye al cumplimiento de la Missio Dei y a la gloria de Dios, para Dios no es válido, aunque para el hombre y la mujer lo sea. Para Dios es como si no hubiera sucedido. La motivación de lo que hacemos, entonces, resulta fundamental.

“La educación teológica es la capacitación del pueblo de Dios para el servicio del Reino”¹² Esta definición introduce dos elementos esenciales: “Pueblo de Dios” y “servicio del Reino” Partiendo de esta definición, la educación teológica no debería limitarse a la preparación de pastores, teólogos o “profesionales del ministerio” La educación teológica debería ser un instrumento para perfeccionar a los santos (todos los cristianos) para la obra del ministerio. Estamos claros que existen ministerios que

¹⁰ La Torre Antonio (2007) *Investigación Acción, Conocer y Cambiar la Práctica Educativa*, Editorial Grao, España. Pág. 69

¹¹ Abarca Sonia (2008) *Psicología Educativa* CIPET, San José Costa Rica.

¹² Padilla René (1986) *Nuevas Alternativas de Educación Teológica*, Nueva Creación, Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos. Pág.119.

por su función y complejidad requieren de una formación más profunda y completa. Sin embargo, queda claro que es al pueblo de Dios a quien debemos preparar para el servicio del Reino de Dios.

Hagamos una pequeña reseña histórica y observemos cómo las escuelas de ministerios han ido cerrando su horizonte¹³. Sin duda el antecedente más lejano sean las escuelas de profetas que se mencionan en el Antiguo Testamento. (II Reyes 2-4) Los profetas, a diferencia de los sacerdotes, representaban la dimensión carismática del ministerio. El sacerdote estaba para preservar la estructura, era guardián del orden establecido. Se pertenecía al sacerdocio por una cuestión de casta y su función era asegurarse de que todo siguiera igual. De todo lo que un sacerdote podía aprender era seguir haciendo lo que siempre se había hecho. El caso de los profetas era diferente. La pertenencia al profetismo no era por casta sino por llamamiento. Las escuelas de profetas eran formadoras de vidas a través del discipulado cotidiano. Era una formación para la misión de Dios. ¿Estamos preparando profetas o sacerdotes? ¿De qué necesita más la iglesia, de sacerdotes o de profetas?

En el caso de Jesús y sus discípulos, la formación ministerial de éstos se llevó a cabo en el camino. Las discusiones éticas y teológicas se hacían en el marco de la misión y para la misión. El “programa de estudios” del seminario de Jesús lo determinaba la situación; el significado del perdón, la vida eterna, el amor de Dios y tantos otros temas surgían del diálogo cotidiano con la realidad. Jesús puso bien en claro su objetivo pedagógico desde el inicio de su ministerio: “os haré pescadores del hombre” (Mateo 4:19)

A medida que la iglesia se formaba surgían nuevos temas y desafíos. La incorporación de los gentiles en el plan de salvación, la confrontación de la fe cristiana con otras culturas y religiones y el enunciado de las doctrinas básicas de la fe cristiana, representaron verdaderos desafíos para la iglesia. Por ejemplo, Pablo pasó tres años después de su conversión rehaciendo su teología judaica a la luz de la nueva fe (Gálatas 1:17-18)

En los primeros siglos de la historia de la iglesia su contacto con el mundo helénico la obligó a entrar en diálogo con la cultura y la filosofía de la época. Los padres de la iglesia, los apologistas y los primeros teólogos, desarrollaron sus pensamientos y entrenaron a sus discípulos con una visión misionera. Las escuelas tenían como único propósito hacer comprensible y aceptable el mensaje del evangelio. No era teología por teología, sino teología para la misión. Esto fue completamente claro, tanto en las escuelas teológicas de Alejandría como en las de Siria.

En el período medieval el monopolio de los textos sagrados, la liturgia y los sacramentos quedó en manos del clero. Cuando irrumpió la Reforma Protestante se propone romper ese monopolio llamando a todos a un sacerdocio universal e impulsando la causa de la educación. Por ejemplo, la Academia de Ginebra fundada y apoyada por Calvino (1559) fue responsable por la formación teológica y ministerial de cientos de pastores y misioneros.

En las iglesias protestantes fue creciendo el énfasis en lo académico, dando origen a las “facultades de Teología” Con el tiempo estas “Facultades” se consolidaron. Paralelamente aparece otro modelo de educación teológica que toma las características de los seminarios católicos creados en tiempos de la contra-reforma. Así fue como nacieron los seminarios y las escuelas bíblicas, que al

¹³ Ver Wnader de Lara Proenca (2004) **en Educacao Teológica Transformadora**, Descoberta Editora, Londrina Brasil. Página 7 - 42

principio estaban más interesados en la formación personal y ministerial de los estudiantes que en lo académico.

Sin embargo, los tres modelos: Facultad Teológica, Seminario e Institutos Bíblicos, aunque nacieron en circunstancias y contextos diferentes, poco a poco fueron focalizando su visión en los aspectos meramente académicos a costa de lo ministerial y misionero, empujados por la inercia del mundo académico y la presión racionalista de la modernidad. Mientras sucede esto la iglesia percibe que la institución teológica tiene su propia agenda, discute temas que solo a ella le interesa y ve la misión y los ministerios como una carga de segunda categoría dentro del programa de estudios.

En América Latina los seminarios están soportando la presión de parte de los estudiantes para contar con carreras acreditadas oficialmente por los gobiernos. En un sentido esto es positivo porque el estudiante al graduarse cuenta con un título que lo autoriza para desempeñar otras funciones en la sociedad y, además, le sirve para continuar estudios de post-grado. La otra cara de esta moneda es que los programas de estudio deben cubrir los parámetros que determina el estado, aunque en Costa Rica, el Estado reconoce la carrera teológica como Ciencias de la Religión y lo único que requiere es la excelencia académica.

Lo que hace falta es un diálogo sincero entre iglesia y los seminarios en la búsqueda de una estrategia que les permita caminar juntos y enriquecerse de la contribución, recursos y experiencias de cada uno. Para hacer posible este diálogo es imprescindible que las instituciones teológicas redefinan su visión y misión a partir de la nueva realidad de la iglesia latinoamericana y de la inserción de ésta en medio de un mundo globalizado. De no ser así, dentro del modelo actual de seminarios, será cada vez más difícil introducir cambios y es probable que a mediano plazo esto aleje aún más a la iglesia.

El desafío de cerrar la brecha: formación ministerial teológicamente sólida

Al insistir en esta ponencia que el Norte de la educación teológica es la *Missio Dei* podría presuponerse, erróneamente, que se deja de lado los contenidos teológicos y nos importa solo aquello que tiene que ver con algún área de la práctica ministerial. No es así. El conocimiento bíblico y la reflexión teológica son la columna vertebral de todo proceso de formación ministerial. El problema ha sido que en las “escuelas de teología se hace reflexión teológica con los ojos en la espalda”¹⁴ Se supone que la calidad y profundidad teológica puede medirse de acuerdo a la habilidad que podemos desarrollar para el manejo de nombres, tendencias y corrientes teológicas. Es una teología arqueológica que se goza en descubrir y redescubrir elementos de la tradición. En este orden de ideas el buen teólogo es el que conoce a la perfección lo que Barth, Bonhoeffer, Tillich, Calvino o Bultmann pensaron. No estamos afirmando que conocer la teología de estos y otros teólogos fuera de serie sea negativo. En ninguna manera. Lo que estamos afirmando es que también el quehacer topológico debe hacerse teniendo los ojos al frente, es decir, teología del futuro. Tengamos siempre presente que los que se destacaron por su pensamiento teológico en el pasado lo hicieron porque supieron interpretar su presente y el futuro de la iglesia.

Una formación ministerial teológicamente sólida tendrá sus raíces en el pasado pero sus ojos en el futuro. ¿Qué significa hacer teología del futuro? No es

¹⁴ Saracco, Norberto. (2005) *La Educación Teológica en el Siglo XXI*.

profetismo falso ni adivinación. Es saber discernir los signos de los tiempos, mostrar el rumbo y ayudar a la iglesia a entender y anticipar los desafíos. (Léase 1 Crónicas 12:32) La rapidez de los cambios sociales, tecnológicos y culturales demandan de la iglesia respuestas cada vez más rápidas. Por ejemplo: el último modelo de computadora o teléfono celular que está a la venta tiene una antigüedad de diez años. Hoy están inventando lo que será el último modelo dentro de diez años. Nadie compra cosas nuevas hoy día, todos compramos antigüedades desactualizadas. ¿Qué espacios hay en nuestros seminarios para la teología del futuro? Si la iglesia no está del todo preparada por ministrar efectivamente el evangelio hoy ¿Cómo lo hará en el futuro?

Una formación ministerial teológicamente sólida sabrá vincular la reflexión teológica con la espiritualidad. Es necesaria y urgente una espiritualidad teológicamente fundamentada y una teología espiritualmente enseñada. Procede aclarar que por espiritualidad no nos referimos sólo a la experiencia mística, sino, principalmente a un estilo de vida. A los docentes no sólo hay que ponerles como requisitos las credenciales académicas, también las de una vida consagrada.

En relación a la espiritualidad en la formación teológica, Gouveia Mendonca dice:

“Es necesario superar la dicotomía entre lo espiritual y lo intelectual. La tradición cristiana se compone de estos dos aspectos de la vida religiosa: el sentir y el conocer. Ambos no pueden entrar en conflicto ni excluirse mutuamente, por lo que las barreras deben ser superadas por el principio de la totalidad. El principio de la totalidad es el concepto de que la teología es un todo compuesto por la biografía del teólogo, las circunstancias de su tiempo y los elementos de universalidad presente en su pensamiento¹⁵”

Una formación ministerial teológicamente sólida será aquella capaz de articular la Palabra de Dios, la reflexión teológica y la Missio Dei. Cuando el estudio de la Biblia se encierra en el texto bíblico, la teología se satisface a sí misma y la misión de Dios se deja de lado, la tarea, entonces, resulta estéril. Por el contrario, si fuéramos capaces de integrar la Biblia, la teología y la Missio Dei, la educación teológica comenzaría a tener sentido para el estudiante y para la iglesia.

Educación teológica ministerialmente útil

La iglesia en América Latina es una iglesia viva, creciente y que trabaja involucrando a muchos de sus miembros. Una educación ministerialmente útil desarrollará una metodología de educación y un contenido de los cursos de acuerdo a esta realidad. No son los ministros de la iglesia los que deben adaptarse al molde de los seminarios, sino los seminarios los que deben adaptarse a la situación de la iglesia. El currículo debería incluir: liderazgo, mundo globalizado, post-modernidad, ciencias sociales, nuevas tecnologías, familias no tradicionales, nuevas teologías, etc.

También necesitamos teólogos. La iglesia debe estar dispuesta a invertir tiempo y todos los recursos necesarios en la formación de los doctores de la fe. Hoy sufrimos la invasión de toda clase de doctrinas y modas teológicas. No sólo falta profundidad en el pensamiento de la iglesia sino también discernimiento. La iglesia latinoamericana está pagando un alto precio por haber renunciado a la formación de

¹⁵ Barro, Carlos Antonio (1998) *A Consciencia Missionária de Joao Calvino*. Fides Reformata, Pág. 44

sus teólogos y haberse contentado con un activismo superficial. Invertir en la formación de teólogos no es un lujo sino una necesidad impostergable. Lo que no podemos dejar de lado es que, los teólogos de hoy no pueden ser arqueólogos de una iglesia muerta, sino visionarios de una iglesia viva, dinámica y del futuro.

Mientras el mundo y la iglesia cambian, la educación teológica no puede permanecer invariable como si nada sucediera a su alrededor. Una educación teológica contextualmente relevante es aquella pensada desde un contexto determinado para un contexto determinado. La teología es válida cuando es profundamente contextual.

Un tema central en la agenda de la iglesia latinoamericana debería ser el de la transformación de la sociedad. Vivimos la paradoja que paralelamente al crecimiento de la iglesia se ha degradado la sociedad. No es que la iglesia sea responsable directamente de estos males, pero sí es responsable de no haber afectado a la sociedad con los valores del Reino de Dios. ¿Cómo hacerlo? Algunos lo intentan por caminos casi mágicos, ungiendo a las ciudades con aceite desde un avión u otros medios de transporte terrestres. Otros se inclinan por el camino de la política organizando partidos políticos o participando como candidatos a alcaldes, diputados y hasta para presidentes de algún país. La experiencia en Guatemala nos indica que los caminos anteriores no han sido efectivos para incidir positivamente a transformar la sociedad. ¿No deberían ser los seminarios los lugares para la discusión y las propuestas puntuales para incidir en la transformación de la sociedad? ¿No deberían ser los seminarios los lugares en donde se preparen a los líderes que afectarán positivamente a la sociedad?

Una educación teológica contextual y relevante abordará el problema del poder y los poderes. ¿Qué espacio tiene en el currículo la lucha con los poderes espirituales? ¿Seguiremos excluyéndolos de la reflexión teológica y de la preparación ministerial como lo hicimos en el pasado? ¿Dejaremos este tema en manos de improvisados aprendices de brujos con título de pastor? Pero además de los poderes espirituales está el poder concreto y la lucha por el poder. Es que existe una abismal diferencia entre el amor al poder y el poder del amor ¿Qué significa la proliferación de apóstoles sino una lucha carnal por el poder? ¿Cómo puede un seminario preparar apóstoles siervos en lugar de monarcas megalomaniacos? ¿Estamos ayudando a entender la iglesia, y como consecuencia, afectar su misión y ministerio?

Conclusión

La iglesia requiere una educación teológica renovada, pertinente a las necesidades de las personas y del contexto, capaz de visualizar los signos de los tiempos, que anuncie y denuncie, que se encarne en el corazón de los alumnos y les ayude a desarrollar sus talentos y competencias teniendo los objetivos perfectamente claros. Una educación teológica que no esté divorciada de los seres humanos de carne y hueso, que no se contente sólo con la reflexión sino que vaya a la praxis.

Con toda humildad propongo que, los que somos parte de la educación teológica, directores, presidentes, profesores, teólogos, administradores, estrategas, juntas de educación, estudiantes e iglesia en general, todos; caminemos el camino de la cruz. Es decir, estemos dispuestos a crucificar nuestras viejas estrategias, nuestras antiguas metodologías, nuestros programas irrelevantes, nuestros intereses personales, etcétera, para dar lugar a algo nuevo. Es fundamental e imprescindible que, tanto la educación teológica como la iglesia busquemos el fin último de nuestro ministerio: **Contribuir a la implementación de la *missio dei* y glorificar a Dios.**

Cualquier otra motivación de nuestro actuar no es válida para el Reino de Dios. La brecha entre la educación teológica y la iglesia no se cerrará con arreglos superficiales ni adoptando la última metodología de moda. Esta brecha podría hacerse más grande si permanecen el analfabetismo bíblico y la falta de una reflexión teológica seria y confiable. La iglesia y los seminarios seguirán como instituciones paralelas mientras los seminarios no tomen la iniciativa y se comprometan a acercarse a la iglesia y acompañarla en el cumplimiento de la Misión de Dios. Esto será posible, cuando humildemente reconozcamos nuestros fracasos, pongamos todo al pie de la cruz y nos dispongamos a ser parte de lo nuevo que Dios quiere hacer. *¿Tendremos el valor para esto?*

© 2009 Roberto Aldana Sosa

El autor es guatemalteco, licenciado en teología por la Universidad de las Américas, master en ministerio y doctor en ministerio por el Seminario Bíblico Mexicano. Se desempeña como superintendente de la región centroamericana de la Iglesia de Dios, y es pastor de una iglesia en Guatemala.

E-mail: comentarios@teologos.com.ar